



## Sermon

La Tierra hogar de todos y todas, hermoso lugar donde hay diversidad en la creación, donde se refleja la gloria de Dios y se anuncia la obra de sus manos. El ser humano como obra de Dios está esparcido por toda la Tierra viviendo en diferentes ecosistemas que cambian y se transforman. Nuestra gran casa sigue girando, soportando el daño que recibe, la tierra sufre, se transforma y **continúa sostenida de un mismo eje.**

Los límites geográficos dividen nuestro mundo, en cada uno de ellos el ser humano se encuentra experimentando sentimientos, emociones y vivencias que de una manera u otra nos conectan como seres de una sola familia, la humanidad. La humanidad al igual que la tierra cambia, se transforma, se daña y para que gire en la dirección **correcta, deberá hacerlo en el eje de la resurrección.** Nuestra sociedad se encuentra **girando sin el eje del resucitado,** girando en sus propios pensamientos con una conciencia individualista, que diluye y segrega, que nos divide como pueblos, sigue girando conectándose por redes tecnológicas y desconectándose al mismo tiempo distraídos en una pantalla.

Una y otra vez percibimos las desigualdades y las injusticias, que crean oprimidos y opresores que confundidos en sus propias metas se distancian entre sí, sin percatarse que ambos son dignos de un encuentro con el resucitado. El resucitado los busca para sanarlos y renovar sus vidas mediante el perdón y la reconciliación .

El relato de Lucas nos **trae un primer elemento** en el cual presenta a las mujeres que vienen desde Galilea esforzándose a pesar de su tristeza para ir al sepulcro a perfumar el cuerpo que encarnaba para ellas la justicia. Se topan con la piedra removida, quedándose sin palabras, desconcertadas de que había sucedido, se sorprendieron cuando junto a ellas se pararon dos varones con vestiduras resplandecientes y ellas ante estos ¿sabes que hicieron?, ellas bajaron el rostro. Mujeres que representaban el dolor de un pueblo lastimado por el poder de un imperio que aplasta a quien les desafiaba, acostumbradas a la marginación, ante los varones bajan la cabeza.

Pero estos varones las empoderan con el poder de la palabra recordándole lo que se había dicho en Galilea, “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” escuchar esas palabras despertó en ellas el ímpetu de emular al Salvador y desafiar los tiempos. **Como en estas mujeres la resurrección provoca en cada uno de quienes buscan a Jesús que alcen la mirada, que dejemos el dolor a un lado y sigamos siendo parte de quienes desafían los tiempos y levantan su vista porque en el suelo**

**no se encuentra la esperanza.** Nos insta a que no nos detengamos ante la pesadumbre que quiere paralizarnos, sino que levantemos la vista a un nuevo tiempo donde los retos y complicaciones de la vida *se presentan y se enfrentan, creando* nuevas voces, nuevos sistemas y nuevas formas de llevar el evangelio. **Resucitemos la ilusión, para no quedarnos cautivos por las tradiciones y resucitemos entusiasmados permitiendo escuchar los discursos divergentes de la niñez, juventud y de adultos que nos invitan a vivir la misma fe** atemperan a la realidad que vivimos, añadiendo y no restando. **El resucitado nos invita a renovar nuestra conciencia colectiva de la fe y a movernos a una nueva participación en la vida!** Cada vez que levantamos la mirada, afirmamos la fe que se revela en la resurrección, cada vez que levantamos la mirada, nos hacemos parte de una reconstrucción de la conciencia que aporta a una sociedad más justa. Las acciones de esas mujeres marcaron la diferencia, la fe en ellas provocaron la propagación del mensaje de salvación. Cada uno de nosotros y nosotras tenemos que andar con la frente en alto, reconociendo el poder de la resurrección, **contemplando a Dios en lo incomprendido y creyendo.** Se necesita que la **iglesia se encuentre con el resucitado** que devolvamos al mundo que sufre la fuerza y la esperanza. La resurrección no se reduce a la reanimación de un cuerpo como sucedió con Lázaro sino que presenta una transformación a una vida nueva. Caminemos a esta nueva forma de vivir validando los excluidos y homogenizando la sociedad, no para hacer del ser humano copias exactas sino para comprenderles desde sus particularidades y fortalecernos desde nuestras diferencias. **La resurrección quiere levantar la mirada de la iglesia que anuncia y vive la justicia,** que demanda que los derechos no solo se escriban en una Declaración Universal sino que se propague en **acciones. Mientras más personas transmita la pasión del resucitado, mas se comprometerán en formar parte de esa comunidad con conciencia renovada que aspira a un bienestar común.** Así como los discursos sociales se han creado para marginar **se pueden reconstruir** para promover una cultura de paz y de armonía entre la humanidad. Decía Paulo Freire “la educación no cambia al mundo: cambia las personas que van a cambiar al mundo”, eduquemos desde la fe derrumbando las barreras de la insensibilidad y del egoísmo que solo sirve a un pequeño grupo, enseñemos a vivir caminando hacia Jesús, experimentando la transformación que la resurrección genera.

Un **segundo** elemento nos enseña qué la resurrección comienza a revelarse desde Galilea, donde habían injusticias, inmoralidades y cargas pesadas impuestas por poderes políticos y religiosos, desde allí mujeres y hombres siguieron a Jesús. Es a través de las mujeres que nos insta a escuchar las voces silenciadas, nos presenta en la resurrección la inclusión de todos en el Proyecto de Jesús. En todo el evangelio de Lucas se nos presenta este dilema entre la vergüenza y el honor, en el cual ellas por ser mujer debían sentir vergüenza y alinearse a lo establecido por el mundo patriarcal, sin embargo, desde el primer capítulo encontramos a Jesús devolviéndole el honor, dándole voz a las mujeres como Elisabeth y María y finalizando con la mención de estas tres que le siguieron desde Galilea convirtiéndose en las primeras testigos de la resurrección. Mujeres valientes y desafiantes que se empoderaron y anunciaron a otros lo que habían visto. Hoy día se le ha restado credibilidad a la iglesia, que utilizando en nombre de Dios atropella. Sin embargo, la resurrección nos invita a renovar nuestra conciencia colectiva de la fe y a movernos a

una nueva participación en la vida. Una conciencia de la fe que incluye a todo el que quiera recibir la revelación del resucitado, a no mirar el género, su estatus social o su apariencia. Nos reta a ser compasivos, a olvidarnos de los límites que nosotros mismos hemos creado y permitir que vidas encuentren en el mensaje de Jesús el amor, perdón, consuelo y salvación que necesitan. El tiempo de la indiferencia y del encierro termina cuando nos lanzamos a seguirle para encarnar el anuncio de la esperanza viva que posiciona la justicia y el bien común en lugar privilegiado y como aspiración de vida.

La resurrección también se presenta como eje del creyente, **debe provocar en nosotros la acción de ir**, como estas mujeres que fueron a los once y a todos los demás, quizás sabían que no les creerían, aun así, les contaron y aunque no le creyeron pudieron despertar la sospecha y el deseo de conocer por ellos mismos que había acontecido. Así debemos propagar y cumplir la misión de ir por el mundo y predicar el evangelio, no esperando que instantáneamente nos crean, sino sembrando la semilla que los moverá a buscar a Jesús y a encontrarse con el milagro de resurrección que los hace volver a sus casas maravillados a contar **!ha resucitado!**

No nos quedemos encerrados contemplando la tumba vacía, **salgamos del templo, emprendamos nuevos proyectos, volvamos a la misión que nos lleva a encontrarnos con el prójimo que necesita fuerzas y vida nueva.**

Reconozcamos que la vida es más que girar como la tierra en un eje, giremos en el eje del resucitado para que aun en adversidades podamos anunciar: Emmanuel Dios con nosotros, que no nos silencie el sepulcro que nos quiere hacer creer que estamos desamparados, que no nos callen las voces que gritan que fuimos derrotados, que no nos encierren los anuncios de enfermedad, ante los giros inesperados de la vida, recordemos que la resurrección es el eje del creyente, la cual nos hace más que vencedores por medio de aquel que nos amó. **Desprendámonos de la conciencia colectiva que nos invita a aferrarnos al sepulcro vacío como finalidad y vivamos la resurrección saliendo a pregonar con alegría y valentía la esperanza viva.** Desafiemos los tiempos que quieren silenciar la buena noticia, aspiremos a formar una comunidad que abre el corazón para vivir la misión. El resucitado nos invita a renovar nuestra conciencia colectiva de la fe y a movernos a una nueva participación en la vida.

Hoy nos preguntamos ¿dónde es mi Galilea?, ¿Cuál es la injusticia que vivo en mi Galilea?, ¿Quién me oprime?. Hoy nuestras Galileas se enfrentan a crisis económicas y salubristas han distanciado a la gente, han creado nuevos temores, también han hecho que nos identifiquemos con el mismo dolor, con pérdidas y con la desesperanza del otro, ante este panorama desconcertante el resucitado se nos manifiesta para sensibilizarnos. Ante la pandemia como imperio aplastante respondamos como testigos del llamado de la resurrección que nos hace resistir, seguir y anunciar vida plena en el eje de la resurrección.

Caminemos a Galilea, Leonardo Boff planteó que **“Todos estamos camino a Galilea para verlo entonces cara a cara”**, despertemos en un nuevo estado espiritual que nos haga ofrecer el milagro de la resurrección en nuestras

Galileas. Abramos nuestros corazones al amor que se presenta en el cumplimiento de la resurrección, ¡Jesucristo vive!, olvidemos la visión derrotista que hace mirar al suelo o al sepulcro vacío, hallemos al resucitado a nuestro lado guiándonos y animándonos a recibir la fuerza del Espíritu Santo para expandir su Reino.

¿Qué quiere ofrecerme el resucitado? ¿Qué el resucitado espera de mí?

**El resucitado nos ofrece una renovación de nuestra conciencia colectiva de la fe y espera que nos movamos a nuestra Galilea guiados por El a una nueva participación más justa de la vida con una esperanza viva.**

La tierra gira en su eje y nosotros transformaremos nuestras comunidades girando desde el eje de la resurrección, desde el lugar en la tierra que estemos seamos una comunidad global unida, maravillada por el resucitado, solidaria y amorosa.

Anunciemos la esperanza viva que posiciona la justicia y el bien común en lugar privilegiado y como una aspiración de vida.

**Desde cada rincón de la tierra oremos y acompañemos**, es así que se devela en cada uno de nosotros el milagro de la resurrección. Cara a cara con Jesus, cara a cara con el prójimo: gritemos Jesucristo ha resucitado.

*—Izchel Acevedo Class, candidata al ministerio de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico, aliada de la Iglesia Unida de Cristo en los Estados Unidos. Actualmente se encuentra asignada como candidata en la Iglesia Evangélica Unida en Río Grande*